

{películas}

'REENCARNACIÓN'

Los amores difíciles

JONATHAN GLAZER (2004)

IRENE G. RUBIO
Anna (Nicole Kidman), una joven viuda que se dispone a casarse en segundas nupcias, recibe la inquietante visita de un niño que afirma ser la reencarnación de su difunto marido, muerto hace diez años. Parece una broma pesada, pero... ¿cómo es posible que sepa tantas cosas de ella? La duda empieza a corroer a Anna...

Semejante punto de partida, bastante poco prometedor para quienes no sean amantes acérrimos del cine fantástico, no debe confundirnos: no estamos ante una película de ciencia ficción, sino ante una trama que se utiliza como excusa para hablar del amor, para examinar las convenciones sociales, para retratar el frío e hipócrita mundo de la clase alta neoyorkina.

Varios elementos ayudan a llevar a buen puerto este empeño. Principalmente, el punto de vista por el que opta Glazer, que prefiere observar las reacciones de sus personajes ante esta irrupción perturbadora, a dedicarse a asustar al espectador con lo paranormal. También, sus magníficos actores, que consiguen hacer verosímil un argumento increíble. Por último, el gran guión en el que ha participado Jean Claude Carrière, guionista habitual de Buñuel.

Una cinta recomendable sólo para quienes estén dispuestos a participar sin prejuicios en el juego que se les propone –si uno no se deja sorprender, la película le podrá parecer una tomadura de pelo–. Para aquellos que aceptamos jugar, *Reencarnación* es una experiencia desconcertante y fascinante.



'MEMORIA DEL SAQUEO'

Hasta que gritó la calle

FERNANDO E. SOLANAS (2003)

DOMINGO M. LECHÓN
Emocionante documental este que firma el veterano cineasta bonaerense Fernando E. Solanas, en el que da un repaso a los últimos años de la Historia argentina, desde el fin de la dictadura hasta las revueltas populares de diciembre de 2001. *Memoria del saqueo* está estructurada en capítulos, con estilo didáctico, donde desgrana datos, conecta las grandes estafas con el sufrimiento de los más pobres, iniciativas y luchas sociales, represión, hurto continuado, privatizaciones injustificadas y lucro creciente de las clases dominantes.

Solanas, autor de *Las horas de los hornos*, nos propone en dos horas estremecedoras una suerte de decálogo de lo que ha pasado en este país suramericano, granero del mundo y a la vez con millones de hambrientos. Veinte años en los que una de las naciones más prósperas del continente pasó de una relativa riqueza a la indigencia más absoluta. Sarcasmo, crudeza, Menem, Alfonsín... realidad y crítica en esta película. Lástima que sólo se exhiba actualmente en pocas salas españolas.

Solana prepara una segunda parte, centrada en los días de diciembre y lo que pasó después.



PANORAMA // BOHMAN GHOBADI

La voz enojada del pueblo kurdo

{ El kurdo iraní Bohman Ghobadi estrena su tercera película, *Las tortugas también vuelan*, un hermoso y devastador canto a la niñez mutilada, ganadora de la Concha de Oro de la última edición del Festival de Cine de San Sebastián. Minas antipersona, juegos en el devastado Kurdistán iraquí y dignidad por encima de todo. }

MARCOS REBOLLO
Porque existe petróleo bajo sus pies, hay niños sin brazos. A esta horrible (y cierta) conclusión llega el cineasta kurdo iraní Bohman Ghobadi (36 años) en su tercera película: *Las tortugas también vuelan*, Concha de Oro en el último Festival de San Sebastián y una larga recua de premios más por todo el mundo. "No veo el final de las guerras en Oriente Próximo hasta que se termine con su riqueza natural", dice. "Cuando seamos África, nos dejarán en paz".

Ghobadi, en el primer filme rodado en el Iraq invadido, graba con mimo, crudeza, lirismo y hasta humor la vida de una pandilla de niños en un campo de refugiados perdido en el Kurdistán iraquí en medio de la invasión americana. Los niños (sin piernas, sin porvenir, sin padres) se dedican a desactivar minas (algunas explotan, claro) a cambio de una miseria. Juegan, lloran, ríen, vuelan (como las tortugas), ven con los mayores a Bush y a Saddam en las noticias de la tele y se preparan contra la guerra. "¡Llega el fin del mundo!"

El director, formado en la escuela iraní de Abbas Kiarostami (fue su asistente de dirección), sigue en parte sus 'preceptos': denuncia, está dotado de una mirada compasiva y poética, se sirve de actores no profesionales y roza las maneras

del documental sociológico. Pero no hay aquí un estiramiento de la anécdota, ni un ritmo bostezante. El suyo vibra, es más enloquecido, casi balcánico. Está más cerca de *Underground* que de *Lluvia* (Majid Majidi) o *El círculo* (Jafar Panahi). Es más, entre sus referencias está Emir Kusturika, además de Lars Von Trier, Fellini o Bertolucci.

El pueblo y las fronteras

Tanto su primera película (*A time for drunken horses*, 1999), que ganó varios premios en Cannes, como la segunda (*Marooned in Iraq*, 2001), ninguna en DVD, también versaban sobre su pueblo, el kurdo, masacrado por turcos y baazistas (entre otros), ignorado por las potencias mundiales y desperdigado, en gran parte, entre Turquía, Iraq e Irán. Un pueblo sin país de más de 20 millones de almas en el que, según Ghobadi, están enamorados del cine. Apenas cuentan con pantallas (ni con nada), pero a su sombra han ido surgiendo cortometrajes rodados por kurdos con buenas ideas. Asegura que es cuestión de tiempo para que estalle otro cine necesario, "si se da un apoyo real, claro".

Su filmografía, además, comparte otro nexo: se sitúa siempre en la brumosa tierra de nadie de las fronteras, allí donde se hacinan



miles de desplazados. De ellas dice: "Son la peste de los kurdos, el motivo de su muerte, la raíz y la principal razón de nuestra desgracia. Creo firmemente que Oriente Medio no necesita fronteras".

Su manera de escribir guiones (también es productor) resulta singular. Escribe las historias pegado a sus protagonistas, actores no profesionales que interpretan, básicamente, su vida. Le ocurrió hace dos años, cuando presentaba su segundo filme en tierras del Kurdistán iraquí. Estando allí, le conmovió el deambular de aquellos niños mutilados y pegó el oído. Luego, ya en Teherán, el insomnio no se le fue de los ojos hasta que decidió rodar aquellas vidas. Y volvió. Y las pasó canutas, para conseguir el dinero y los permisos, para proteger a su equipo. Hasta filmó la llegada de tanques norteamericanos, que pasan raudos por la aldea como aquel otro lejano convoy pasaba por la de *Bienvenido Mr. Marshall* (pero peor).

Pese al material extremo que maneja, pese a narrar la vida de una niña violada, de su hijo ciego, de su hermano sin brazos, suma y sigue, las imágenes imantan. Imposible separar la mirada de sus niños, porque Ghobadi les mira sabiamente, devolviéndoles su dignidad.

Estreno en cines el 18 de marzo.